



“Los países y todas las naciones, solo cuando se tratan como iguales, conviven en armonía”

Discurso del Presidente de la República Popular de China, Xi Jinping, en la conmemoración del 80º Aniversario de la Victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y de la Guerra Antifascista Mundial.

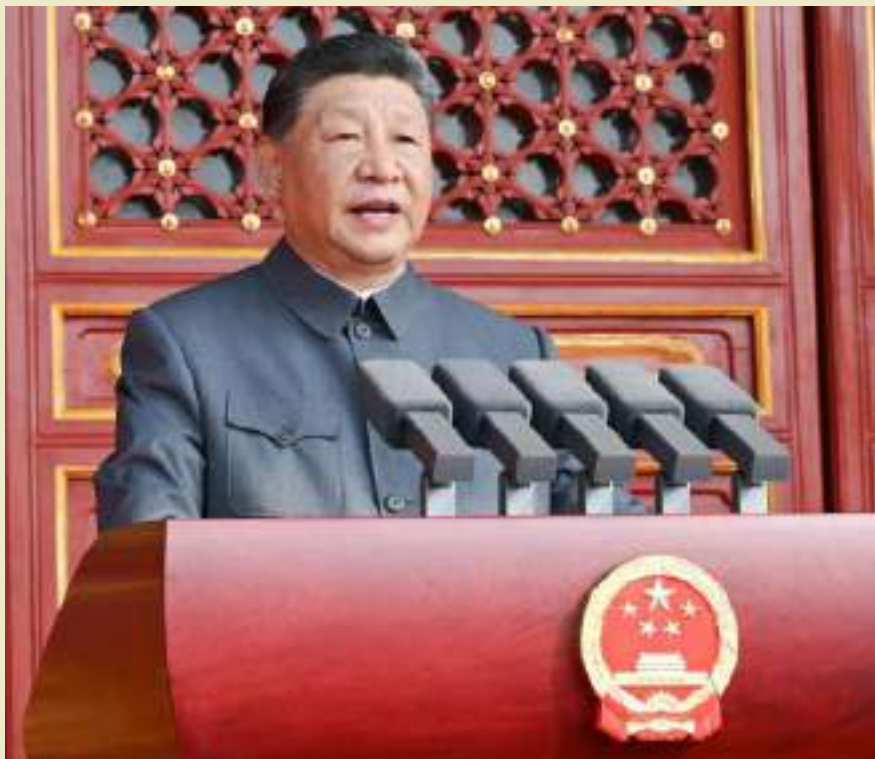
3 de septiembre de 2025.



Compañeros de todo el país,
Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno y representantes de organizaciones internacionales,
Distinguidos invitados,
Todos los oficiales y soldados que participan en este desfile militar,
Camaradas y amigos:
Hoy nos reunimos aquí para conmemorar solemnemente el 80º Aniversario de la Victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo

Chino contra la Agresión Japonesa y la Guerra Antifascista Mundial, con el fin de recordar la historia, honrar a los héroes caídos, valorar la paz y crear un futuro brillante.

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, la Asamblea Popular Nacional, el Consejo de Estado, la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y la Comisión Militar Central, expreso mi más alta consideración y respeto a los veteranos soldados y camaradas, patriotas y oficiales que lucharon en la



Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, y a los ciudadanos chinos dentro y fuera del país que hicieron importantes contribuciones para nuestra victoria. Expreso mis sinceros agradecimientos a los gobiernos extranjeros y amigos internacionales que apoyaron y ayudaron al pueblo chino en la resistencia contra la agresión. También doy una calurosa bienvenida a los invitados de todos los países que participan en la conmemoración de hoy.

Camaradas y amigos:

La Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa fue una gran y ardua guerra. Bajo la bandera del frente único nacional contra la agresión japonesa iniciada y establecida por el Partido Comunista de China, el pueblo chino combatió a enemigos formidables con férrea voluntad y levantó una gran muralla con su propia carne y sangre, logrando la primera victoria total en resistencia contra agresiones extranjeras desde tiempos modernos.

La Guerra de Resistencia del Pueblo

Chino contra la Agresión Japonesa fue un componente importante de la Guerra Mundial Antifascista. El pueblo chino hizo grandes contribuciones para salvar las civilizaciones humanas y defender la paz mundial con enormes sacrificios nacionales. La historia nos advierte que la Humanidad comparte las mismas alegrías e infortunios. Todos los países y todas las naciones, solo cuando se tratan como iguales, conviven en armonía y se ayudan mutuamente, podemos salvaguardar la seguridad común, erradicar las causas raíz de la guerra y evitar la repetición de tragedias históricas.

Camaradas y amigos:

La nación china es una gran nación que nunca cede ante la intimidación y siempre valora la independencia y el autofortalecimiento. En el pasado, ante la lucha decisiva entre la justicia y el mal, la luz y la oscuridad, el progreso y la reacción, el pueblo chino, unido y decidido, luchó por la supervivencia del país, la revitalización de la nación y la justicia de toda la Humanidad. Hoy, la Humanidad enfrenta una vez más la elección entre paz y guerra, diálogo y

confrontación, ganancias compartidas y juego de suma cero. El pueblo chino está firmemente del lado correcto de la historia y del lado del progreso de la civilización humana. Continuaremos comprometidos con el camino de desarrollo pacífico, formando, junto con el pueblo del resto del mundo, una comunidad con futuro compartido para la Humanidad.

El Ejército Popular de Liberación de China es siempre las fuerzas armadas heroicas de plena confianza del Partido y del pueblo. Todos los que están en servicio militar deben cumplir fielmente su responsabilidad sagrada, acelerar la construcción de un ejército de clase mundial y salvaguardar firmemente la soberanía, la reunificación y la integridad territorial de la patria, brindando un soporte estratégico para la gran revitalización de la nación china y una mayor contribución para la paz y el desarrollo del mundo.

La historia lleva el legado del pasado mientras inspira el futuro. En la nueva marcha de la nueva era, el pueblo chino de todas las etnias, bajo la firme dirección del Partido Comunista de China, tiene que seguir el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, el importante pensamiento de la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo, e implementar integralmente el pensamiento sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era, avanzar con pasos firmes por el camino del socialismo con características chinas, heredar y promover el gran espíritu de la Guerra de Resistencia, trabajar duro con espíritu emprendedor y avanzar con valentía y perseverancia, luchando con unidad por la construcción de un gran país y la revitalización nacional en todos los frentes mediante la modernización china.

¡La gran revitalización de la nación china es irresistible! ¡La noble causa de la paz y el desarrollo de la humanidad prevalecerá!

Memorar la historia con el fin de guardar la paz

En conmemoración del 80° aniversario de la victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Invasión Japonesa y la Guerra Antifascista Mundial.



Niu Qingbao. Embajador en Chile de la República Popular China

Este año se cumple el 80° aniversario de la victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y la Guerra Antifascista Mundial. Hace ochenta años, el fuego fascista arrasó más de 80 países y regiones que albergaban a 2.000 millones de población, causando una catástrofe sin precedentes para la civilización humana.

China fue el campo de batalla principal del frente oriental de la guerra antifascista, donde comenzó antes que en ningún otro lugar la resistencia contra el fascismo y la lucha se prolongó durante más tiempo. El Incidente del 18 de Septiembre de 1931 marcó el inicio de la Guerra de Resistencia del pueblo chino contra la invasión

japonesa y también el prólogo de la Guerra Antifascista Mundial. El Partido Comunista de China, alzando la bandera del frente unido antijaponés, aglutinó a todos los hijos e hijas de la nación china para erigir, con su carne y sangre, una gran muralla de acero que resistió al fascismo japonés. Tras 14 años de lucha sangrienta, el ejército y el pueblo chino aniquilaron a más de 1,5 millones de soldados japoneses, con un enorme costo de un sacrificio de 35 millones de bajas militares y civiles, contuvieron con firmeza a las fuerzas japonesas, impidiendo que Japón realizara su plan de atacar los frentes europeo y del Pacífico, contribuyendo así significativamente a la victoria antifascista mundial.

El 15 de agosto de 1945, el emperador japonés Hirohito anunció la rendición incondicional, lo que marcó la victoria

final de la Guerra de Resistencia del pueblo chino contra la invasión japonesa. Como componente esencial de la Guerra Antifascista Mundial, esta victoria no solo perteneció al pueblo chino, sino también a todos los pueblos amantes de la paz del mundo.

Conmemorar esta gran victoria tiene como fin memorar las lecciones de la historia y defender la conciencia humana. Los invasores japoneses cometieron una serie de atrocidades contra la Humanidad, como la Masacre de Nanjing, la Masacre de Changjiao, incontables violaciones contra mujeres, y la producción y el uso a gran escala de armas bacteriológicas y químicas. Solo la Masacre de Nanjing causó la muerte de más de 300.000 personas. Sin embargo, algunos políticos y militaristas japoneses niegan la historia de ser perpetrador de la



guerra, eluden la responsabilidad de haber cobrado la vida de millones de personas, manipulan los libros de textos escolares, visitan el Santuario Yasukuni donde alberga los principales criminales de guerra, y se maquillan como víctimas de la guerra.

Y algunas fuerzas internacionales, movidas por intereses políticos o prejuicios ideológicos, menosprecian deliberadamente la importancia estratégica del campo de batalla chino, minimizan las profundas calamidades que el militarismo japonés infligió a los países de Asia-Pacífico, y embellecen a los invasores derrotados como artífices de la paz.

Esto sirve de advertencia para todos los países y pueblos amantes de la paz: debemos defender la incuestionable verdad histórica, impedir categóricamente el resurgimiento del militarismo y evitar que las tragedias históricas se repitan.

Conmemorar esta gran victoria tiene como fin exaltar el espíritu de unidad y valorar la solidaridad mundial. A pesar de condiciones extremadamente adversas, el Ejército Expedicionario Chino combatió en Birmania, brindando un apoyo crucial a los ejércitos de los Aliados. El Partido Comunista de China convocó la «Conferencia de los Pueblos Orientales contra el Fascismo»,

sosteniendo la resistencia antijaponesa y la liberación nacional de los países asiáticos, y apoyando a los chinos de ultramar en su participación en la resistencia local.

La victoria en el campo de batalla chino no habría sido posible sin el valioso apoyo de los pueblos del mundo. Los «Tigres Voladores» estadounidenses se aventuraron a abrir la «Ruta Hump» para transportar suministros a China; los médicos Norman Bethune, de Canadá, y Dwarkanath Kotnis, de la India, viajaron miles de kilómetros para atender a los heridos en China; John Rabe, de Alemania, y Bernhard Arp Sindberg, de Dinamarca, protegieron por todos los medios a los refugiados chinos durante la Masacre de Nanjin. Numerosos combatientes internacionales se unieron voluntariamente a la resistencia china, encarnando un elevado espíritu internacionalista y la conciencia de un destino común de la humanidad.

Conmemorar esta gran victoria tiene como fin salvaguardar el sistema internacional centrado en las Naciones Unidas y el orden internacional basado en el derecho internacional, consolidando así los cimientos de la paz. Las Naciones Unidas son fruto de la victoria de la Guerra Antifascista Mundial. La Carta de las Naciones Unidas

establece propósitos y principios como «resolver disputas internacionales por medios pacíficos» e «igualdad soberana», sentando las bases del orden internacional de posguerra. Frente al unilateralismo y la hegemonía de algunos países que acatan las normas internacionales solo cuando les conviene y las descartan cuando no, todas las naciones deben defender resueltamente la autoridad y el estatus de la ONU, practicar un verdadero multilateralismo e impulsar una gobernanza global más justa y razonable.

Mediante la Declaración de El Cairo, la Proclamación de Potsdam y el Instrumento de Rendición de Japón, China recuperó la soberanía de Taiwán tanto jurídica como fácticamente. El regreso de Taiwán a China constituye un resultado esencial de la victoria en la Segunda Guerra Mundial y parte importante del orden internacional de posguerra. El principio de una sola China es un consenso universal de la comunidad internacional y una norma básica de las relaciones internacionales. China mantendrá una firme determinación por salvaguardar la unidad nacional.

Tanto China como Chile eran miembros de la coalición antifascista mundial y son países fundadores de las Naciones Unidas. Nuestros pueblos aman la paz y aspiran al desarrollo. China apoya firmemente la Proclamación de América Latina y el Caribe como Zona de Paz y la Declaración de los 33 países de América Latina y el Caribe sobre la Zona Libre de Armas Nucleares. China está dispuesta a trabajar con Chile para priorizar la paz en las cooperaciones entre China y América Latina, implementar la Iniciativa de Seguridad Global con el fin de promover la paz en Asia-Pacífico y el mundo. China impulsará con determinación una apertura de alto nivel, colaborando con Chile para mantener un entorno internacional abierto y cooperativo, e inyectando energías positivas a la paz y el desarrollo mundiales.



Masivo desfile por el 80 Aniversario de la Victoria en la Segunda Guerra Mundial



China celebró el 3 de septiembre un masivo desfile militar en el centro de Beijing para conmemorar el 80º Aniversario de la Victoria en la Segunda Guerra Mundial, lo que demuestra el compromiso del país asiático con el desarrollo pacífico en un mundo aún plagado de turbulencias e incertidumbres.

Impresionantes estructuras con forma de la Gran Muralla se alzaban en la Plaza Tian'anmen, simbolizando el coraje y la solidaridad de la nación china en la resistencia a la agresión extranjera.

El presidente chino, Xi Jinping, también secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China y presidente

de la Comisión Militar Central, presenció el desfile y pasó revista a las tropas.

En la Tribuna de Tian'anmen, junto a Xi, se encontraban el presidente ruso, Vladímir Putin; el máximo líder de la República Popular Democrática de Corea, Kim Jong Un, y más de otros 20 líderes extranjeros.

También fueron invitados al evento personas que apoyaron la lucha de China en la Segunda Guerra Mundial o sus familiares, provenientes de países como Rusia, Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Canadá.

Esta es la segunda vez desde 2015 que China realiza un desfile militar para conmemorar la arduamente lograda victoria en la Guerra

de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y la Guerra Antifascista Mundial.

Helicópteros sobrevolaron la Plaza Tian'anmen con pancartas que decían "La justicia prevalece", "La paz prevalece" y "El pueblo prevalece". Las tropas marcharon en formaciones compactas y poderosas, con el rostro iluminado por la confianza y el orgullo. Columnas de tanques, artillería y otros novedosos equipos militares retumbaron por la plaza.

El mandatario chino pronunció un discurso antes del desfile, destacando la importancia del triunfo de hace 80 años, que marca la



primera victoria total de China contra la agresión extranjera en la era moderna.

Tras señalar que el pueblo chino hizo una importante contribución a la salvación de la civilización humana y a la defensa de la paz mundial con un inmenso sacrificio en la guerra, Xi instó a las naciones a “eliminar las causas profundas de la guerra y evitar que se repitan tragedias históricas”.

Japón se rindió oficialmente el 2 de septiembre de 1945 con la firma del Acta de Rendición Japonesa. China designó el 3 de septiembre como el Día de la Victoria.

Una formación de guardia de las banderas de guerra desplegó 80 insignias honorarias de las heroicas unidades de la guerra de resistencia contra la agresión japonesa para desfilar por la Plaza Tian'anmen, destacando la posición de China como el primer país en levantarse contra la agresión fascista en 1931 con la resistencia más prolongada.

El país inmovilizó y golpeó a más de la mitad de las fuerzas en el extranjero de Japón, a costa de 35 millones de bajas militares y civiles, lo que representa alrededor de un tercio de todas las bajas de la Segunda Guerra Mundial.

Más de 10.000 efectivos militares, junto con más de 100 aviones y cientos de

armamentos terrestres, se organizaron en formaciones de acuerdo con un sistema de mando de tiempos de guerra. El nuevo sistema de servicios y armas del Ejército Popular de Liberación (EPL), resultado de las reformas militares bajo el liderazgo de Xi, fue mostrado por primera vez.

Los avanzados armamentos que fueron presentados en esta ocasión incluyen equipos de Inteligencia no tripulados y armamentos para contrarrestar el equipamiento no tripulado, misiles hipersónicos, armas de energía dirigida, sistemas de interferencia electrónica y armamento estratégico capaz de realizar ataques globales.



En su discurso, Xi exigió que el EPL brinde apoyo estratégico para el rejuvenecimiento de la nación china.

Los soldados chinos que han participado en las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU también marcharon por la Plaza Tian'anmen, marcando su primera aparición en un desfile del Día de la Victoria. “Tenemos la capacidad de defender la paz forjada con la sangre de nuestros antepasados”, afirmó Shao Xiaoguang, parte de las tropas a las que se pasó revista y quien sirvió en una misión de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo.

Este también fue el primer desfile militar desde que Xi lideró a China para embarcarse en “una nueva expedición para buscar la modernización china en todos los frentes”. El país ha trazado una hoja de ruta para lograr básicamente la modernización para 2035.

“Hace ochenta años, revivimos. Ochenta años después, prosperamos con una vitalidad aún mayor”, destacó Lyu Shouye, espectador del evento y estudiante de posgrado especializado en inteligencia artificial. “Ahora nuestro país ha llegado a una etapa en la que debemos asumir responsabilidades aún mayores”, afirmó.



Notables e históricas victorias sobre el fascismo

Hugo Guzmán Rambaldi.
Director "El Siglo"



En mayo de este 2025, se cumplieron 80 años de la victoria de la Gran Guerra Patria, protagonizada por el pueblo soviético. En septiembre de este año, se conmemoraron los 80 años de la victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, librada por el pueblo chino.

Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa

Se trató de dos significativos hitos en el marco de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Mundial Antifascista, durante la década de los años cuarenta del siglo pasado.

Ambas gestas forman parte notable de la historia contemporánea y son demostrativas de la voluntad y capacidad de los pueblos, apoyados por fuerzas militares propias,

para enfrentar injerencias y atrocidades de parte de poderes fascistas e imperialistas.

Las hazañas de la Unión Soviética y de la República Popular China no sólo permitieron la liberación de sus pueblos y sus territorios, la consagración de sus soberanías y procesos de liberación nacional, sino que contribuyeron a la paz mundial y a detener las pretensiones fascistas, hegemonistas y de dominio de parte de regímenes nazi-fascistas como los de Alemania y Japón.

En esas batallas contra el nazi-fascismo, alrededor de 26 millones de soviéticos ofrendaron sus vidas en defensa de la Patria y la lucha por la expulsión de los nazis. En ese período, 35 millones de chinas y chinos dieron su vida en la defensa de su país y su independencia, y en el enfrentamiento a las fuerzas invasoras japonesas.

El Ejército Rojo soviético y el Ejército Popular de Liberación chino, fueron determinantes en esas victorias, donde se produjo la combinación de acertadas estrategias militares, creativas formas de lucha, uso adecuado de armamento y tecnología militar y la sincronía entre los ejércitos y el pueblo.

No sólo se trató de materializar la derrota de un enemigo poderoso y artero, sino, después de los triunfos, de consolidar procesos revolucionarios destinados a fortalecer proyectos populares y transformadores, específicamente dando curso a la construcción del sistema socialista de acuerdo a las características propias de cada nación.

Cuando se cumplen 80 años de las victorias de los pueblos soviético y chino, se vuelve



a ver que gobiernos y sectores de países de Occidente y varios de sus aliados, distorsionan, ocultan o desinforman sobre las batallas libradas en la Unión Soviética y China contra el nazismo, el fascismo y el imperialismo. Se quiere imponer una narrativa Occidental, dejando de lado el veraz recuento de la historia. Algunos pretenden relativizar o disminuir el papel soviético y chino en la derrota del nazi-fascismo y, como signo de torpeza y mentira, pretenden atribuir a fuerzas occidentales y conservadoras logros que no alcanzaron.

Sin embargo, cualquier investigación seria de datos y antecedentes sobre la guerra librada en territorios de la URSS y China Popular, muestran nítidamente el papel que cumplieron esos pueblos y sus ejércitos en las victorias por la independencia y la liberación nacional y en la Guerra Mundial Antifascista.

Hechos como el ingreso de tropas del Ejército Rojo en Berlín y las victorias del Ejército Popular de Liberación en varias provincias chinas, son ejemplos elocuentes de la verdad sobre episodios en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, así como todo el despliegue diplomático y político de los gobernantes de ambos países en medio de la confrontación bélica.

A 80 años se observan incluso gestos de reconocimiento y reivindicación de verdades, como la decisión del gobierno chino de invitar a las conmemoraciones

y citar en las actividades, a ciudadanos y militares de países como Canadá, India, Alemania, Dinamarca y Estados Unidos que ayudaron al pueblo chino, entre otras cosas, aportando médicos y escuadrones como los “Tigres Voladores” estadounidenses, todo lo cual fue un aporte para el triunfo sobre los japoneses.

Al cumplirse ocho décadas de ambos sucesos, se efectuaron en la Plaza Roja de Moscú y en la Plaza Tian’anmen de Beijing, sendos desfiles militares donde se mostró la fuerza, la disciplina, el poderío, la marcialidad y la disposición de dos grandes fuerzas militares que están garantizando equilibrios a nivel mundial y que tácitamente impiden un posicionamiento unilateral y hegemónico de potencias occidentales.

Conmemorar los 80 años de la victoria de la Gran Guerra Patria y de la victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, es un acto de reconocimiento de la historia y, al mismo

tiempo, de reconfirmación de un futuro. Es la comprobación de la disposición de los pueblos a salirle al paso, al costo necesario, a las expansiones del fascismo, del imperialismo, del oscurantismo, de las injerencias externas, y de planes belicistas en contra de la soberanía y la libertad de los pueblos y las naciones.

El mundo podrá vivir y presenciar la diversidad en procesos internos de cada país, podrá existir diferencias y disputas sobre los sistemas a desarrollar, existirán conflictos internos más o menos traumáticos, pero como indicó el Presidente de China, Xi Jinping, “los países y todas las naciones, solo cuando se tratan como iguales, conviven en armonía”. La tesis del benemérito de México, Benito Juárez, de que “la paz es el respeto al derecho ajeno” está plenamente vigente.

Como se señaló en un comentario de la agencia Xinhua, “olvidar es traicionar y negar es tentar a la repetición. Ochenta años después, resulta imperativo afrontar el pasado en su totalidad, sin la sombra de sesgos ideológicos ni cálculos geopolíticos”. Se espera que las experiencias y enseñanzas de la Segunda Guerra Mundial y el comportamiento de pueblos como el soviético y el chino, sean aliciente presente y futuro para trabajar por la soberanía de las naciones, el respeto entre países, la liberación nacional de los pueblos y la solución pacífica de las diferencias y los conflictos.

